



Lirios de Agua

Versolario

Dora Castellanos

Numerario Academia Colombiana de la Lengua

Correspondiente Hispanoamericano Real Academia Española

Correspondiente Extranjero Academia Venezolana



(2016) Dora Castellanos

Impreso en Colombia

Bogotá D. C.

Carátula

Idea original de la autora

Contra carátula

retrato_____

Noticia de la autora

Editora Dora Castellanos

ISBN:

Fueron reservados todos los derechos

Registrado en la Dirección Nacional

Del Derecho de Autor de Colombia

Libro. .Tomo .Partida

Julio , año

Hecho el depósito legal que ordenan las

Leyes 23 de 1928 y 44 de 1993

Prohibida su reproducción total o parcial,

Sin consentimiento expreso de la autora

O de su Agente Literario. Quien lo haga defrauda

“Los Derechos Patrimoniales del Autor”

Por violación del artículo 217 del Código Penal de Colombia



Respondo que alguien,
Aún más tarde,
Se acordará de mí.
Safo
Grecia (625 580 a. C.)

Mi verso es un ciervo herido
que busca en el monte amparo
José Martí
Cuba (1853-1895)

Versos
en los anversos
y en los reversos.
Versos, versos, más versos,
versos para los hombres buenos,
sublimes de ideales
y para los perversos.
Versos, versos, más versos,
poetas, siempre versos.
Versos tradicionales
y versos nuevos, raros y diversos.
Gerardo Diego
España (1896-1987)

Deja que me complazca con tus versos
pero no digas más, que las frases rimadas
Causan maleficios
Mariela Arvelo
Venezuela (1939)



Naturaleza

Amor

Vida



NATURALEZA



Sembré un esqueje de amor

Amanecí a contemplar
El cielo con Solideo,
Pues que solo en el Sol creo
Porque lo miro alumbrar.

En tierra bien abonada
cayó una espina de enojo;
esperé un capullo rojo
y me dio una flor morada.

Sembré un esqueje de amor
en el valle de tu pecho.
El amor quedó maltrecho
Porque allí no germinó.

Y te ciñe en anillos

El viento hombrón la persigue
con sus espadas calientes.

Federico García Lorca
España (1898-1936)

El viento que te ciñe y que te enlaza
mujer, y que dibuja tu hermosura,
es un hombre sensual; en tu cintura
y te ciñe en anillos, cuando pasa.

Para verte con él, sales de casa,
ricahembra. Le ofreces tu ricura
endiablada de amor y de diablura
al diablo, solo viento que te abraza.

Las plumas y las alas de las aves
conoces cuando sientes, cuando sabes
la suavidad del roce y su delicia.
Aprendes los mordiscos y zarpazos,
cuando en exasperados aletazos
el viento enamorado te acaricia.

El cielo el mar la claridad

Duele estar donde estoy. Allí está el muro
que separa la tuya de mi casa.
Siempre la hostilidad de la argamasa,
que vuelve entre los dos, el aire duro.

Y tu sitio está allí. Se vuelve oscuro
el umbral para mí. Nada traspasa
esa Luna de sombra que te abraza
y traspasar con mi fervor procuro.

Mejor no puedo estar. Lo dicen todos.
Conozco el mundo y todos sus recodos;
se me dan los amigos y los goces.

El cielo, el mar, la claridad que fluye.
Pero entre tanto gozo me destruye
una sola verdad que tú conoces.

Crótalo noble

Soldado avisado
no muere en guerra
Refrán popular

El que avisa no traiciona,
digo pensando en las serpientes.
No te anuncia nunca herpes
los daños que proporciona.

¿Hay algo más alevoso
que una víbora más asechando?
Sin saber cómo ni cuándo
te infiere daño horroroso.

Mientras estás distraída
mirando los encenillos,
ella apronta los colmillos
y te clava su mordida.

Hay empero una serpiente.
Es triangular su cabeza.
Tiene un poco de nobleza
pues su llegada se siente.

En morder no tiene prisa
cuando reptando aparece,
y nuestro perdón merece
porque esta víbora avisa.

Moraleja:

Aunque es alevosa y cruel,
cuando en los ofidios pienso,
quiero dar un beso inmenso
a la sierpe cascabel.

Animalario

Sin amar a los gatos
les doy trofeo,
porque los gatos siempre
tapan lo feo.

Al león no lo admiro.
Su comilona
espera sin moverse,
de la lechona.

De la tortuga aprendo
que por conchuda,
alcanza lentamente
lo que no suda.

Por sentirme tan miope
con la comparsa,
quisiera haber tenido
visión de garza.

Cuando llega un recuerdo
muy doloroso,
envidio a los que hibernan
igual que el oso.

Cuando alguno me ofende
sin ton ni gracia,
quisiera ser el tigre
de la Malasia.

Cuando alguna amargura
ya me acompleja,
envidio lo que endulza
una sola abeja.

Anhela por que el pecho
lo malo aguante,
tener la resistencia
del elefante.

Y quisiera olvidarme
de aquella amiga
si la amiga se pone
color de hormiga.

Y cuando muchas veces
me siento mala,
peor que los animales
soy animala.

Deseo, cuando al alma
se desespera,
que a otros más animales
me pareciera.

Moraleja:

A Dios pido perdones
del desacato,
cuando piensa en el tigre
y hasta en el gato.

Hay burriciego amor mío

Filigranas concebía;
encajes de ñandutí,
y juegos de agua en espuma
para enamorarte a ti.

Inventaba greguerías
y cosas del gay decir,
y bordaba las palabras
sobre cielos de zafir.

Hice mil trampas de amores;
hasta cartas escribí
en papeles de colores
con pluma de colibrí.

Grandes argollas doradas
de las orejas prendí;
anillos de piedras nobles
y collares de marfil.

Nadie puede hacer más cosas.
Nobleza y porte gentil.
Hice cuanto puede hacer
para enamorarte al fin.

¡Ay! Burriciego amor mío,
cuántas congojas viví.
Y tú, ciego de tus ojos,
nunca me miraste a mí.

Aquella rosa de amor

La zarzarrosa parece
una rosa castellana.
Florece por la mañana
y en el aroma se crece;
pero ya cuando anochece
se comienza a marchitar
así es la rosa de amar,
efímera melodía,
y tan solo dura un día
esta rosa singular.

Entre el tiburón azul

El horizonte. Claridad sin brumas.
La brisa. Apenas un temblor de hojas.
Entre el tiburón azul de mis congojas,
Llega tan solo el mar con sus espumas.

El corazón. Un náufrago aterido,
aferrado al recuerdo de tu aliento.
Para poder decirte lo que siento,
Amor, hasta tus playas he venido.

Eres siempre amenaza de tormenta;
zumo de cenicientas amapolas;
acantilado donde el mar revienta.

El velero perdió velas y quilla.
Y mi pasión luchando con las olas
sueña siempre llegar hasta tu orilla.

Sinfonía del amor

Los labios se abren de las flores rojas.
En Sol cantan los pájaros del nido
y en el árbol sonoro y florecido
se oye la sinfonía de las hojas.

Caen los frutos porque los recojas.
Las colmenas son miel con su latido
y para las abejas no ha existido
sino la sangre de las flores rojas.

Toda esta plenitud que es verano
cae sobre la palma de mi mano
con toda su hermosura y su esplendor.

Y la palpitación de la alegría
es hilo de oro de una melodía
Para la sinfonía del amor.

Todo en el otoño es mío

Del otoño besé los labios rojos
en hojas de las frondas que caían.
Cuando todos los pájaros huían
llegué hasta las orillas de tus ojos.

Muchos fardos traías con abrojos
Y cardos de color con sus espinas.
Luego encontré, cruzando tus esquinas,
El otoño con todos sus despojos.

Era el otoño en ti completamente.
Un recuerdo quedaba del estío
con su nirvana y con su luz ardiente.

Todo era casi tarde ese momento,
y por hacer todo el otoño mío,
quise abrazar las hojas en el viento.

Contigo el alto clima

Esas chispas de oro de tu risa
y las gotas de luz en tu mirada,
hacen la misteriosa marejada
que por todos mis poros de desliza.

Aquel leve temblor cuando me avisa
que ya viene llegando tu llegada,
y reconozco cuando tu pisada
suave regresa blanda, pero no sumisa.

Aquello que de ti quiero y recibo
me dice que estoy viva cuando vivo
contigo, el alto clima del temblor.

Y todo lo que das cuando me tomas;
cuando al abismo de mi ser te asomas,
es completo en milagros el amor.

La espada que ha de ser

Vendrá la primavera y será bello
el jardín, en primor y galanura.
Cayó la nieve. Nueva en su blancura,
Y el relámpago azul es el destello.

Llega el placer. Vuelve tu cuerpo hermoso.
Y la aflicción hierde tu ser altivo,
que en la pasión palpita sensitivo,
en la sensualidad y para el gozo.

El néctar de la flor es su dulzura.
El viento cimarrón es la tormenta,
y la miel del panal se hace más pura.

La espada que ha de ser, hace la herida
cuando llega a la piel que la sustenta,
amor y llegas tú y haces mi vida.

Así como la rosa

De ti se nutren
todas mis raíces
Árbol, corola y fruto,
yo me nutro de ti
de una manera
intensa y silenciosa,
así como la rosa
se nutre del rosal
en la pradera.

Era la playa

Una estrella de mar
sobre la espuma
llegaba en la marea
enardecida.
Era la playa
una mujer tendida.
Estrellas en el mar
y caracolas
y entre el dulce llegar de las espumas
el amor tuvo el ritmo
de las olas.

Hogos

I. Con sus micelios de oro

Nos invaden los hongos
con sus mohos
lanzando sobre el mundo
su ventisca de esporas.
Dios regaló a los hombres el tesoro
de los hongos eternos
con sus micelios de oro.
Los hongos apacibles,
en la arcilla anidados,
se mueven y caminan;
y llegan dondequiera
a sembrarse invisibles
y nadie los percibe
ni se interesa en ellos.

Allí tan silenciosos,
dan secretos destellos
de la vida invisible,
de la infinita vida que nos puebla.
Son un latido apenas, un pulso vivo
como de niebla azul que nos invade.

Y nacerán los hongos
vivos en la ceniza
que dejarán los huesos
entre la madre tierra.
Volará nuestra cal por los confines,
y cada vivo ser será sembrado
por los hongos humildes
que casi nunca vemos.
Por los mohos aviesos
que nos acechan crueles.
Podemos ser un mazo de claveles;
una azucena pura
que se levanta de la tierra oscura.
Zarza ardiendo en espinas;
musgo fértil por todas las colinas
con su tenacidad débil y fuerte.
Por los hongos sin luz
siempre estaremos vivos,
más allá de la muerte,
muy cerca de la vida.
En el cielo, en la tierra,
el aire y los avernos,
por esa criatura despreciable,
tan cerca y miserable,
para la eternidad
somos eternos.

II. Por siempre irremediable

Este hongo peligroso
siempre nos amenaza;
y dormita escondido y silencioso,
como el buitre en su nido.

En duermevela espera
como una atroz quimera,
la bomba atómica siniestra.

Palpita sin morirse,
soñando con el día de ver la luz
para matar al hombre y exterminarlo todo.

Hongo cruel y diabólico
en nada te pareces al hongo humilde
que en la tierra habita y siempre da la vida.

Acecha el hongo atómico
al hombre sabio y cruel,
inocente y travieso,
que jugando algún día
con el átomo,
le rompió las cadenas,
quebró sus ligaduras
igual que un niño inquieto
cuando rompe un juguete
y después, meditando
las consecuencias
de esa travesura,
lloró en silencio
aquella desventura
por siempre irremediable,
y el sabio Einstein
siempre estará
llorando desde el cielo.

III. Millones de años luego

Cuando aquel hongo avieso
haya arrasado
toda vida feraz en el planeta,
millones de años luego,
como si fuera ayer,
con tu vida secreta
hongo telúrico
pequeña criatura prodigiosa,
moho invisible y suave
cargado con tu vida inextinguible,
hongo sutil, con gérmenes activos,
volverás a surgir de los escombros
con frágil sombrerete
sobre el tallo y los hombros
y esparcirás de nuevo
sobre la pesadumbre destruida,
un vivo grano de una nueva vida.



VIDA



De sueño en sueño

Regresé de los sueños malherida,
y siempre me pregunto por qué sueño;
si el corazón al fin no tuvo sueño;
¿fui alguna vez amada y bienquerida?
Entre fantasmas naufragué perdida.
fuera del sueño, todo era pequeño.
Entre tanto soñar, de sueño en sueño,
perdí el amor y se me fue la vida.

Ser un buen entendedor

No entiende mi corazón
lo que mi cabeza entiende,
y muy duro lo reprende
porque no atina razón.

Él le dice a la cabeza
admiro tu inteligencia,
pero con tino y paciencia
tu inteligencia m pesa.

Lo que entiendo mejor
sin raciocinio muy claro,
hay un sentimiento caro
y siempre ha sido el amor.

No soy buen entendedor
de la resta y el cociente,
pero el amor que se siente,
eso sí lo entiendo yo.

Para esta tristeza fina

Mejor que tu siempre he sido,
hombrecito de juguete.
Llevas la cuerda de andar
estropeada y al garete.

En la verdad siempre creo
y en el amor de verdad,
sin buscar la circunstancia
que nos conlleve a ganar.

Y tenlo por bien sabido
que soy también diferente.
Jamás nada remedió
una copa de aguardiente.

Entre la vulgaridad
de precios, costos y fletes,
el alma no se alivió
con un fajo de billetes.

Para esta tristeza fina
no sirve, cuando me invade,
un palacete de jade,
ni una opulenta berlina.

Te dejo buscando apoyo
en los gajes y chequeras.
Me digo que nunca es tarde
al fin supe como eras.

¡Ay! jilguero

El jilguero melodioso
comió pepitas de anís;
picó semillas de cardo
y brotes de regaliz.

Y volvió canción las flores
que todo alimento da.
Después de tantos sabores
¿pajarito, donde estás?

Con la magia de volar
fuiste a las islas Azores.
¿Olvidaste mis amores
y los trinos de cantar?

Después de tanta semilla
que mi bondad otorgó,
volando hacia la otra orilla
el jilguero no volvió.

El hombre que tú eres

Cuando me dejas Tú, la noche llega.
Huye la luz de todo lo que veo;
acalla el viento azul su clamoreo
y la tristeza en sombras se me entrega.

Una marea en lasitud anega
lo que fueron la dicha y el deseo.
No creo en Dios ni en la esperanza creo
y por la oscuridad voy como ciega.

Si te alejas de mí quedo perdida
sin tus manos de luz que me conducen
a la pasión de amar que da la vida.

No me dejes en medio de otros seres,
ni cerca a los que engañan y seducen
que no son como el hombre que Tú eres.

En sus anillos

El viento hombrón la persigue
con sus espadas calientes.

Federico García Lorca
España (1898-1936)

Mujer, te ciñe el viento y se solaza
cuando amoroso alcanza tu hermosura,
Es un hombre sensual; y tu cintura
envuelve sus anillos, cuando pasa.

Para verte con él, sales de casa,
ricahembra. Le brindas tu ricura,
endiablada de amor y de diablura
al viento solo, al viento que te abraza.

Las plumas y las alas de las aves
conoces cuando sientes, cuando sabes
la suavidad del roce y su delicada.

Disfrutas el furor y los zarpazos
cuando en sus afebrados aletazos
el viento enamorado te acaricia.

Con la sola verdad

Solo con tus palabras me sostienes;
con la sola verdad de tus palabras.
Dilas todas, Amor, para que abras
la puerta inagotable de los bienes.

El río que me brota de las sienes
nace en ti y en tu pecho y en tus brazos,
cuando caigo entre ciegos aletazos
para gozar el corazón que tienes.

Soy la que vive en ti, la que goza
cuando crece tu cuerpo y tu alma crece.
Dame tui mano fuerte y amorosa.

Bebo de ti. Recuerdo tu fragancia
y me place saber que en la distancia
o cerca a ti, tu ser me pertenece.

Aquí estoy preguntando

La brújula sí sabe
en qué punto de la luz arde el lucero.
Jamás se pierde el ave
pues su camino sabe.
Llegar a la verdad es cuanto quiero.

Regreso de los mares
donde encontré la vida y la alegría
Suavicé los pesares
con ritmos y cantares
y con la magia de la poesía.

Recorro el continente
de tu cuerpo quemante y encendido.
La piel de seda ardiente.
Delos pies a la frente,
tu cuerpo fue encontrado y poseído.

Si no pudiera verte
sería como el hambre con ayuno.
Voy buscando tenerte
para pertenecerte
y no poder cambiarte por ninguno.

Aquí estoy preguntando
a mi ansiedad para saber qué día
me dirás donde y cuándo.
Yo seguiré esperando
al borde gris se la melancolía.

Ven para siempre ahora
que el fuego ustorio todavía arde.
La primavera enflora
su magia ensoñadora.
El mañana está lejos y es muy tarde.

Aquí estoy a tu vera
con unos años más que me ha dejado
la muerte que me espera,
y hace tan verdadera
toda la paz final con que he soñado.

Apenas un pobre rico

Llegaste a mi vida un día
con ínfulas y cinismos.
Bárbaro de barbarismos.
Soberbia de pobre rico.
Y no sé por qué te amé;
no lo se ni me lo explico.

Las aves que cantan bien
se distinguen por el pico.
Tú ni siquiera cantabas.
Tan sólo eras hombre rico.
Tratabas a los demás
como queriendo decir
yo contigo me abanico.

Y me clavaste alfileres
como si fuera acerico.
¡Ayayay el corazón!
tan grande y tan pequeñito.
Yo no se por qué te amé.
No lo sé ni me lo explico.

Aquí de ti despotrico;
cetro y corona llevabas
y pequeño te quedaba
el trono de Teodorico.
Mi señor omnipotente,
apenas un pobre rico.

Sin rebuzno y sin hocico,
algún día comprendí
que eras bastante borrico.
Chalán en potro cerrero
por camino culebrero,
lo digo aquí y lo predico,
estabas apenas bueno
para cabalgar sin freno
en las huestes de Alarico.

Entonces, ¿Por qué te amé?
No lo se ni me lo explico.
Sumo y resto mis errores;
a veces los multiplico.
Pero al fin te dije adiós
con la mano y con la voz,
o si no me santifico.

Y por fin, ¿por qué te amé?
No lo se ni me lo explico.

Y por haber preguntado

¿Me quieres? Dime que sí,
que me adoras amor mío,
porque en tu pasión confío
y yo nunca te mentí.
Dijo el cielo no me fío,
mejor es no contestar.

Si eras fiel, interrogué
a tu lorito cautivo,
y me contestó está vivo
y lo demás no lo sé.
Pues de ti quise saber
todo lo que me interesa;
me quedé sin la certeza,
de aquello que pregunté.

Para tanto preguntar,
es mejor no contestar.

Por saber si me querías,
averigüé con fervor
a otro pájaro agorero
y me dijo, mal agüero,
lo que tu no me dirías.

Al final me respondió
al preguntarle de nuevo,
-voy a calentar un huevo,
y el pajarraco voló.

Para tanto preguntar
mejor es no contestar.

¿Me ama? quise investigar.
Si me quiere el amor mío,
como en nadie yo confío

mejor es no preguntar.
Tampoco me respondió
pajaruca bien distinta,
aquella pájara pinta
que hasta mi jardín llegó.

Inquirí como es amar
a la Luna enamorada,
y de tanto preguntar
me quedé sin saber nada.
Aquello que averigüé
nadie quiso contestar.
Entendí lo que ahora sé;

que duele el dolor de amar.
No preguntes nunca no
lo que se guarda callado,
que por haber preguntado
hasta la Luna lloró.

Para tanto preguntar,
es mejor no contestar.

De la divina bondad

Si el alma vive sangrando,
ya no me sangra el ombligo,
como el día que nació.
Tan bueno que es Dios conmigo.

Transito por el sendero
que siempre anduve y que sigo.
Si no llego a parte alguna
no pienso que es un castigo.

Si no entienden lo que amaso
con el agua y con el trigo,
es mejor no amasar nada.
Yo entiendo si me desdigo.

En la noche mi cansancio
encuentra blando el abrigo
en la seda que lo envuelve.
Tan bueno mi Dios conmigo.

Quien acompaña de cerca
es mi prójimo y mi amigo.
Con la honda y con la piedra,
está lejos mi enemigo.
En mi solar nunca faltan
frutos que se llaman higos,
ni manos para alcanzarlos.
Tan bueno que es Dios conmigo.

Entre el tumulto logrero
nadie entiende lo que digo,
y si miro las estrellas
no saben lo que consigo.

Si comí en la higuera macho
el fruto del cabrahigo,
esto es nunca tener hambre.
Tan bueno mi Dios conmigo.

Abrí un camino en la selva
para encontrarme contigo;
si al otro lado estás tú,
sé muy bien lo que persigo.

Por fin llegue al otro lado
y el amor es mi testigo,
pero allá no estabas tú.
tan bueno que es Dios conmigo.

Esta lejano, y bien lejos
el ideal que persigo.
A flor de harina madura
me sabe el pan que consigo.

Con todos Dios es muy bueno
y me da satisfacción
que ya no sangre mi ombligo;
solo sangra el corazón,
y es muy bueno Dios conmigo.

Con aquellos corazones

Corazón de la ballena,
corazón del colibrí
y este corazón que tengo
solamente para ti.

Dije a la ballena el día
que por tu culpa sufrí,
ese corazón que tienes
has de prestármelo a mí,
porque el amor me destruye
con éste que tengo aquí.

La ballena misteriosa,
la de joroba de añil,
dio un salto de saltimbanqui
y se perdió en el confín.
Se llevó aquel corazón
grande que yo le pedí.

Porque la pasión que siento
por los otros y por ti,
quiere un espacio mayor
para aprender a sufrir.
Corazón de la ballena,
corazón del colibrí.

Pajarillo aurisolado,
pájaro pitiminí,
tu corazoncito late
de una manera febril;
préstamelo pajarito
para poder resistir
la fiebre de amar seguido
y de amor querer morir.
Vibrando, todo latidos,
escucha el colibrí
y cantando desde el pico.
en trinos me dijo así:
-No presto mi corazón
pues necesito vivir,
y dando revoloteos
desapareció de allí.
¡Ay! pobre este corazón
que yo tengo para ti.

Corazón de la ballena,
corazón del colibrí.

Entre el agua florecida
la ballena iba feliz,
y el pequeño pajarillo
tan hermoso y tan gentil,
me dijo en muchos revuelos
la dicha que es existir.
Brilló en el aire delgado
su plumaje de alhelí,
y se fue haciendo visajes
su cuerpecito sutil.

Este dolor que yo sufro
tan solo me duele a mi,
en el corazón que tengo
solamente para ti.

Corazón de la ballena,
corazón del colibrí.

Nunca Nadie

Nunca nadie me dio nada.
Aquello se volvió el modo,
y tuve que darlo todo
en esta vida azarada.

En esta vida azarosa,
solo me dejó pesares
la corona de azahares.

En esta vida azarosa
ninguna me dio gran cosa,
en toda ilusión soñada

En esta vida azarosa
tampoco me dieron nada.

Y jornada tras jornada,
cansada de tanto asedio,
no encontré jamás remedio.

En esta vida azarosa
nunca nadie me dio nada.

Entre mis cielos negros

Llorando he estado siempre
cuando creo que canto.
Pasó ya en mis jardines
la floración de mayo.
Entre mis cielos negros
brotó la luz del rayo,
y de mis fuentes secas
todavía fluye el llanto.

En el vital desafío

Por lo que ayer pudo ser
y aquello que hoy no se pudo,
se me atraganta en un nudo,
la codicia de querer,
que me lleva a padecer
por todo lo que pudiera
tener solo a mi manera
y poder llamarlo mío,
en el vital desafío
de ser lo que yo quisiera.

Con todo lo poderoso

Ser joven es ignorar
que se acaba la belleza
y que todo amor empieza
sin duda, por empezar.
También es no adivinar
que el querer es veleidoso
y a todo ser mentiroso
no se le debe querer.
Y juventud es poder
con todo lo poderoso.



AMOR

Si pasaras otravez

Si te volviera a encontrar,
te lo dice mi cariño,
te besara como a un niño
que va a empezar a llorar.

Y si te volviera a amar,
esto lo digo con llanto,
mi amor no te amara tanto,
para poderte olvidar.

Si pasaras otra vez
por mi camino y mi vida,
te diera la despedida,
sin olvidarte después.

Como Dios manda

Por lo que pudo ser y nunca fuera,
un rayito de luz entre la sombra,
el corazón se consumió en la espera,
esperando algún día se pudiera
amar y perdonar como Dios manda,
y no se pudo, Amor, ¡quién lo creyera!

Y me salió la verdad

En ti, por mares de Sol,
buscaba mi vellocino,
y me salió la verdad
a la mitad del camino.
Una petunia arranqué
en mi jardín encantado.
Tú mordías otra flor
que no te dio mi cuidado.

Y por fin una mañana
buscaba aquella manzana
que dio principio a la vida,
y la fruta se quedó
en la rama suspendida.

Por ese amor tan altivo,
pleno de tantas verdades,
con amargura y rencor,
se me quedó el corazón
solo con sus soledades.

A mis sueños dije basta

En el más puro español
te dije que te adoraba
y tu rostro se quedaba
como aquel que no entendió.

Te dije que te quería
en castellano de otrora.
Lo que oíste hora tras hora
te pareció fantasía.

Y te lo dije en francés
con acento circunflejo.
Mi voz te dejó un reflejo
de la cabeza a los pies.

También te dije en inglés
I love you mi bien querido.
Como no prestaste oído
te lo repetí otra vez.

Tomé la resolución
que desde hoy me callaría.
Hoy es hoy y cada día
jamás te hablaré de amor.

Como no sé alemán
pues nadie me lo ha enseñado,
y no me he atrevido a hablar.

Muchas veces, y otra vez,
te lo dije en jergonza,
lo que habla la gente intonsa
del derecho hacia el revés.

Pues se perdió lo que hablé
en tus ojos de amatista,
permíteme que desista
declarar que te adoré.

No te voy a preguntar
por que no lo has escuchado
pues tan solo lo he soñado.
Por eso no lo sabrás.

Siempre escribo lo que sueño.
Como soy tímida y casta,
a mis sueños dije basta
y nunca lo vas a oír.

y me volvió la alegría

No era la sonrisa etrusca,
sino la risita muisca,
como de caimán toreado,
o toro bravo que trisca.

Son los pómulos eslavos
famosos de polo a polo.
Tú. Mejillas achatadas.
Quien va con indio va solo.

Así me dejaste un día,
sin dar una explicación.
Aborígen de otros cielos.
Isla de otra nación.

Y ya la sonrisa es mía.
Indiano sin condición.
En ti ya nadie confía.
Y me colció la alegría
de aquel que ríe al fin, mejor.

En itálica inclinada

Manecita rosadita
muy experta yo te haré,
para que hagas buena letra
y no manches el papel.

Anónimo

Para ver de mejorar
tus malas inclinaciones
en itálica inclinada.

Me enseñaron a escribir.
Aprendí caligrafía,
pero entonces no sabía
que lo hacía para ti.

Y fueron cartas de amor
en letra sofisticada,
pero no entendiste nada
de mi escritura mejor.

Ayer tarde dibujé
todo lo que quería
y del alma me salía
la mejor letra que hallé.

Nada me valió saber

tan bellos trazos romanos
y se preguntan mis manos
que más deberán hacer.

Dejarás de recibir
mis carticas mensajeras;
así que vivas o mueras
ya no te vuelvo a escribir.

Y para sentir mejor,
cuando te quiero y te escribo,
no pienso si alientas vivo.
Solo pienso en el amor.

Nadie puede enderezar
cuando se escribe torcido;
lo que derecho no ha sido
ninguno puede arreglar.

Muy nítida y sin manchones,
la letra bien redondita,
nadie te arregla ni quita
tus malas inclinaciones.

Me parecía tan bello

Si nunca entregan bondad
ni aquellas flores divinas,
los cardos, con sus espinas,
merecen su soledad.

El ejercicio de dar
es de metal y se oxida;
por eso, cuando te pidan,
hay que saber entregar.

Yo te di mi amor un día
con tal generosidad,
que parecía bondad
de tanto que te quería.

Amarte así, de verdad,
me parecía tan bello,
que por fin perdí el resuello
sin perder la castidad.

Y todo aquello era amar
sin restricción ni medida.
Hoy, si pidieras mi vida,
te la volviera a entregar.

Tan solo para que vuelvas

Salgo a buscar madresevas,
con la luz de la mañana,
y las pongo en la ventana
tan solo para que vuelvas.
Y las encuentro temprano;
ellas traen los olores
de casi todas las flores
en mi jardín sensitivo,
lo que me conserva vivo
tu amor entre los amores.

La misma flecha de Eros

Con amor de amortajar,
amortajé tus amores
y use un ramo de flores
cuando lo llevé a enterrar.
Amores que son de amar,
por tiernos y lisonjeros.
La misma flecha de Eros
me preguntó: vida mía,
¿por qué se mueren un día
los amores verdaderos?

Solo el alma necesita

El corazón de la llama
entre el fuego es más ardiente.

El que palpita en la gente
es ardiente cuando ama.

Mi corazón te reclama,
si llegas a mi sendero
con amor como el que quiero.

En esta vida poquita
solo el alma necesita,
amor puro y verdadero.

Su dulzor todos los días

Hoy te quiero recordar
para que no se te olvide;
el amor da lo que pide,
a aquel a quien quiere amar
y no se cansa de dar
su dulzor de cada día.
Con pena y con alegría
todo el corazón va dando,
y se morirá cantando
sueños y melancolía.

Clámide en sombra

Noche que empieza en el poster celaje
con la primera estrella anohecida.
Hora para el efímero abordaje
de la felicidad ya presentida.

Noche que teje el estelar encaje
de su clámide en sombra y luz tejida.
Tiempo para los éxtasis del viaje
en el delirio intenso de la vida.

Noche cerca a los sueños intuitos,
y más cerca a los próximos olvidos
que siempre van creciendo en nuestro pecho.

Y la noche conoce en alegría
la plenitud para esperar el día.
Noche desnuda y casta en nuestro lecho.

Un fino dardo de amor

Ojos azules de amor.

Boca sensual.

En tu boca,
alguna caricia loca
te dibujó un corazón.

Y en tu corazón un día,
un fino dardo de amor
clavé con loca alegría.
Entre tu boca y la mía,
muy suave algo palpitó;
en los labios yo te había
dejado mi corazón.

Por la aurora de un beso

Te regalo la aurora, por la aurora de un beso;
también la luna bella, las estrellas y el sol,
la sombra misteriosa con su vestido espeso,
y el misterio divino que se llama el amor.

Regalo el Universo. Todo regalaría
por un día contigo de ternura y pasión.
En medio de la dicha de amar, yo te diría
te regalo mi vida con su aroma y su flor.

Con la memoria viva

Jamás te dije cuanto te quería
cuando fuiste al azar mi amor primero.

Y todavía con amor te quiero,
y esa emoción me obsede todavía
en un bello recuerdo que palpita.
Todo en mi calla cuando todo grita.
Con la memoria viva a ti regreso.
No se puede olvidar el primer beso.

El cordero pascual

Tu boca es una fruta
ya madura.
Tu piel un campo fértil
que florece.
En el amor se inflama
y resplandece
el cordero pascual
de tu cintura.

En un nudo de amor

A ti fueron todos mis pasos
y supe la verdad de lo vivido
en un nudo de amor
a cuatro brazos.

Tocado de centella

Profundo el cuerpo. Caracol sonoro
para que toda música sea aquella
felicidad que invade poro a poro.
Delicado y sutil como la seda,
quedar como tocado de centella,
para que Amor todo el placer conceda.

Mi niño ciego

Quise con agua rosada
aliviar la quemadura
que me deja la locura
de estar siempre enamorada.

Moderar aquel amor
con agua de manzanilla,
y con su agüita amarilla
consolarme del dolor
que siempre deja el amor.

Soñé con agua de azahar
mitigar el devaneo
que me lleva hasta el deseo
de amar por siempre y de amar.
Soñé con agua de azahar
curarme del devaneo.

Amor, pues siempre he querido
no me lacere la pena,
ni me sangre la condena
donde comienza el olvido,

Amor, siempre lo he querido.

Pero tu, mi niño ciego,
tan ciego que nada ves,
me has vuelto siempre al revés
si a tu veleidad me entrego.

Por tú mi niño ciego,
me has vuelto siempre al revés.

Ya no quieras disparar
tu dardo tan sibilino
que nos hiera por lo fino
y que nos quiere matar.

Tu dardo tan sibilino
ya no quieras disparar.

ÍNDICE

Naturaleza

Sembré un esqueje de amor

Y te ciñe en anillos

El cielo el mar la claridad

Crótalo noble

Animalario

Hay burriciego amor mío

Aquella rosa de amor

Entre el tiburón azul

Sinfonía del amor

Todo en el otoño es mío

Contigo el alto clima

La espada que ha de ser

Así como la rosa

Era la playa

Hongos

Vida

De sueño en sueño
Ser un buen perdedor
Para esta tristeza fina
Ay ¡ilguero
El hombre que tu eres
En sus anillos
Con la sola verdad
Aquí estoy preguntando
De la divina bondad
Con aquellos corazones
Nunca nadie
Entre mis cielos negros
En el vital desafío
Con todo lo poderoso

Amor

Si pasaras otra vez
Como Dios manda
Y me salió verdad
A mis sueños deje basta
Y me volvió la alegría
En itálica inclinada
Me parecía tan bello
Tan sólo para que vuelvas
La misma flecha de Eros
Solo el alma necesita
Su dulzor todos los días
Clámide en sombra
Un fino dardo de amor
Por la aurora de un beso
Con la memoria viva
El cordero pascual
En un nudo de amor
Tocado de centella
Mi niño ciego



COLOFÓN

VERSOLARIO Tomo ____ de la “**Colección Crisálida**” de bolsilibros, en primera edición, en número de 100 ejemplares, terminó de imprimirse el día _____ del año de gracias dos mil diez y seis (2016) en _____.

Carátula en _____ de _____ gramos. Papel _____ color _____ de _____ gramos. Se emplearon las características tipográficas _____. Encuadernación por el sistema _____.

Diseño y diagramación _____.

Digitación de originales Maritza Diaz. Corrección de textos Dora Castellanos y Maritza Diaz.

LAVS DEO

